

REVOLUCION DE 1848, RECUERDOS PARA OLVIDAR

René Roberto Becerril

Alexis de Tocqueville, **Recuerdos de la Revolución de 1848**. Madrid, Editora Nacional, 1984; 331 pp. (escrito en 1850).

Alexis de Tocqueville es el último gran teórico del Estado burgués moderno. De origen aristócrata y burgués de corazón, vivió directamente las grandes temporadas políticas de la primera mitad del siglo XIX que, sólo de lejos presenció Hegel. Mientras el filósofo alemán reflexionó sobre los supuestos teóricos del Estado como representante de los intereses de toda la sociedad al concebirlo como "racionalidad en sí y reflejo de la razón eterna". Tocqueville participó directamente en la construcción práctica del Estado burgués al buscar la conformación del interés general de la burguesía en medio de las confrontaciones internas de los distintos sectores de la propia clase burguesa. Hegel publica su **Filosofía del Estado** en 1821 y Tocqueville su **Democracia en América** en 1835. Ambas obras tienen en la racionalidad del Estado una de sus preocupaciones básicas. Pero mientras en Hegel se reduce a lo puramente teórico, en Tocqueville está presente la urgencia inmediata y práctica de un Estado que sepa conducir a la sociedad en beneficio de la nueva clase dominante, a la que también sirve Hegel.

La Democracia en América es la obra más conocida de Tocqueville por expresar la postura clásica sobre el gobierno municipal la autonomía del municipio, la descentralización administrativa y la legitimidad de las instituciones políticas democrático burguesas, hoy tan en boga. Expresa en su forma más acabada la administración gubernamental mediante la cual los dueños del capital ejercen su dominio sobre los ciudadanos geográfica y territorialmente para ocultar el origen de su poder real que está en la fábrica. **La Democracia en América** es por eso el mayor y mejor intento para hacer que en base a la igualdad entre ciudadanos indiferenciados se sustente políticamente la desigualdad entre los hombres por el lugar que ocupan en la producción. Tocqueville busca racionalizar la mistificación de la igualdad entre los ciudadanos por ser propietarios, unos de medios

de producción, otros de fuerza de trabajo, para asegurar la dominación de los primeros sobre los segundos. El predominio del capital sobre el trabajo.

Menos conocida que **La democracia en América, El antiguo régimen y la Revolución** (1856), reafirma las tesis de Tocqueville sobre la necesidad de la descentralización administrativa del sistema republicano a la luz de los acontecimientos europeos de 1848 cuando al iniciar la clase obrera su lucha por el poder político mismo, la burguesía mostraba aún su incapacidad de gobernar y controlar a la vida social. En esa obra, mediante un análisis sociológico comparativo Tocqueville mostraba cómo la centralización del poder político en el régimen antiguo se convirtió en una de las causas fundamentales de la Revolución. Con su fino tacto político, alertaba de las amenazas que se cernían sobre el futuro de la sociedad capitalista ante la lucha revolucionaria del proletariado que ya desafiaba a la burguesía sin que ésta tuviera asegurado firmemente a su Estado. Decía que al haberse difundido entre el pueblo las ideas de libertad se había sublevado sin ton ni son, cayendo en los "excesos" de la libertad. Pero la culpa de esta situación era de quienes habían hablado en nombre del pueblo y además junto a las masas populares, según Tocqueville. Para él las consecuencias estaban a la vista, esos "seres ignorantes y groseros, seres turbulentos y caracteres rudos e indóciles", según cita Tocqueville a Turgot, ya caminaba por sí mismo aspirando a cambiar a la sociedad y además dirigirla. Esto era lo que había que evitar e impedir a toda costa para salvaguardar a la sociedad burguesa mediante el sistema republicano, democrático y parlamentario.

Esas reflexiones políticas que Tocqueville hace públicamente en **El antiguo régimen y la Revolución** y que son producto de la amenaza que percibe ante el surgimiento de la revolución socialista del proletariado, las meditó largamente en sus memorias que escribió respecto a las consecuencias de los acontecimientos que afectaron profundamente a Francia y a toda Europa en 1848. Escritas para ordenar sus pensamientos, obligado por el ocio político a que le confinó la propia Revolución de 1848, y dirigidas a ser sólo memorias íntimas. En



Esa conciencia burguesa de la realidad social ante el peligro que representa la lucha política del proletariado es de lo más lúcido en Tocqueville. Dice, por ejemplo, "Es verdad que el desorden no está en los hechos, pero ha penetrado profundamente en los espíritus. Miren lo que pasa en el seno de esas clases obreras, que hoy —lo reconozco— están tranquilas (claro, después de 1848, R.R.B.). Es verdad que no están atormentadas por las pasiones políticas propiamente dichas, en el grado en el que lo estuvieron en otro tiempo, pero, ¿no ven Ustedes que sus pasiones se han convertido, de políticas, en sociales? ¿No ven Ustedes que, poco a poco, en su seno se extienden unas opiniones, unas ideas que no aspiran sólo a derribar tales leyes, tal ministerio, incluso tal gobierno, sino la sociedad misma quebrantándola en las propias bases sobre las cuales descansa hoy? ¿No escuchan lo que todos los días se dice en su seno? ¿No oyen Ustedes lo que allí se repite sin cesar que todo lo que se encuentra por encima de ellas es incapaz e indigno de gobernarlas, que la división de los bienes hecha hasta ahora en el mundo es injusta, que la propiedad descan-

sa sobre unas bases que no son las bases de la equidad? ¿Y no creen Ustedes que, cuando tales opiniones echan raíces, cuando se extienden de una manera casi general, cuando penetran profundamente en las masas, tienen que traer, antes o después —yo no sé cuándo, yo no sé cómo—, pero tienen que traer, antes o después, las revoluciones más terribles? (p.70)".

Ese es precisamente el "fantasma que recorre Europa" que Marx menciona al iniciar las primeras líneas del **Manifiesto del Partido Comunista** en vísperas de la Revolución de junio de 1848. Fantasma que no dejaba dormir ni siquiera a una de las conciencias burguesas más lúcidas e inteligentes como la de Tocqueville. Sus **Recuerdos** son para alertar a la propia burguesía y a sus intelectuales de prevenir y tratar de erradicar la revolución socialista. Por eso, después de Tocqueville no hay ninguna aportación al desarrollo teórico del Estado burgués como institución propiamente política. Lo que se despliega después son solamente aportaciones sociales y económicas para puntalar el funcionamiento de ese Estado. Por un lado la sociología francesa y alemana y, por otro, el Estado de bienestar Keynesiano.

Recuerdos de la Revolución de 1848 es un libro imprescindible para la comprensión del pensamiento político burgués, así como lo es **El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte** (1852) de Marx para la teoría política socialista. Ambas reflexiones sobre un mismo acontecimiento y sacan la misma conclusión: La Revolución de 1848 es el preludio de la revolución socialista. Mientras Tocqueville escribe sobre ella para evitarla, Marx lo hace para llevarla a cabo.

eso radica la validez de **Recuerdos de la Revolución de 1848**. Es valiosa esta obra, casi desconocida, porque con esa franqueza de quien habla para sí mismo, expresa lo que difícilmente podría haber dicho públicamente. Nos encontramos allí con lo más puro del pensamiento político burgués, la esencia del liberalismo democrático parlamentario que busca desesperadamente dominar y sujetar al proletariado con esas redes del poder que no son nada imaginarias. Así, Tocqueville habla libremente de las malas tendencias que la igualdad puede engendrar.